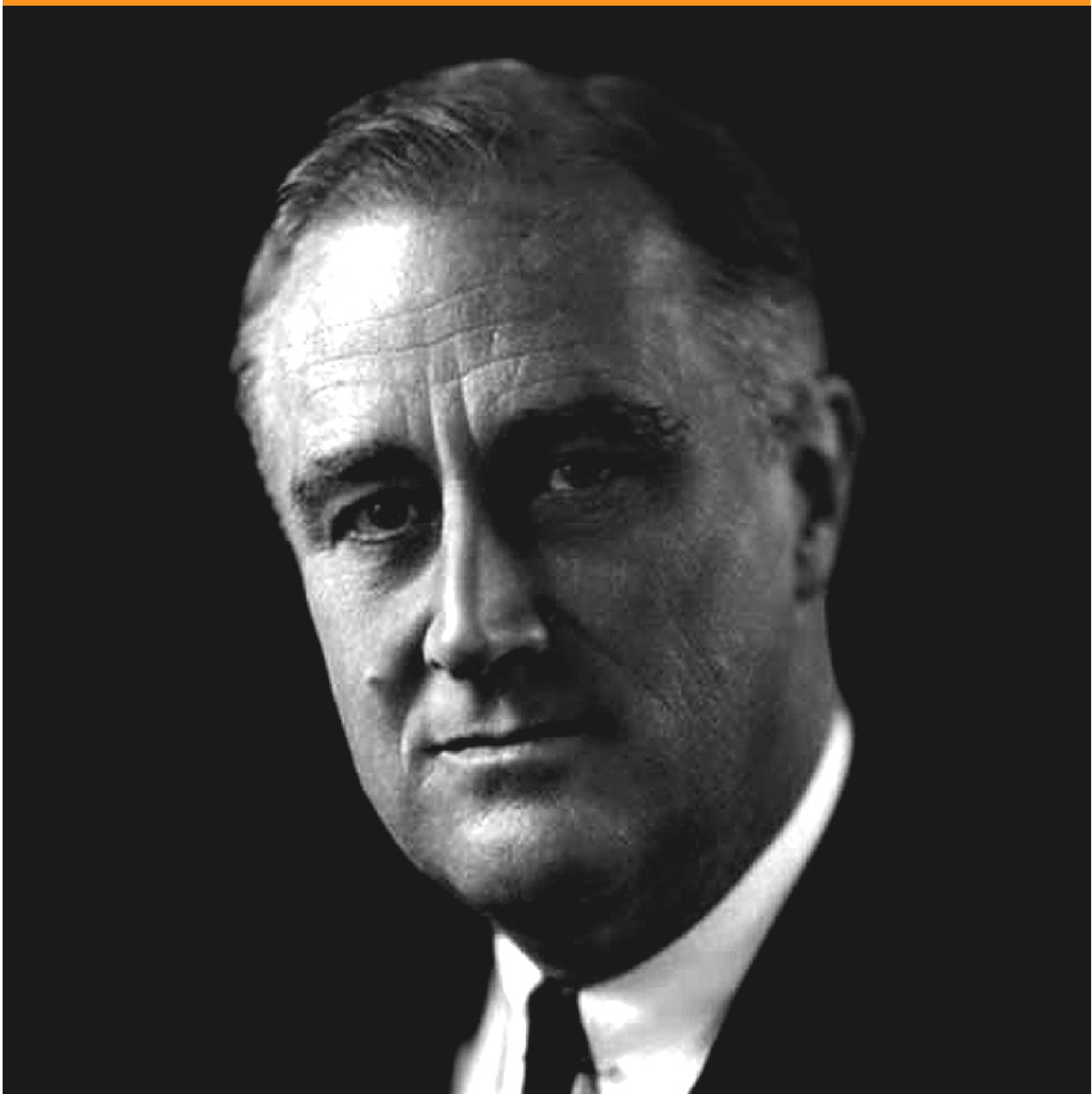
16

DISCURSOS
QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Franklin Delano Roosevelt
WASHINGTON DC, 4 DE MARZO DE 1933

"A LO ÚNICO QUE TENEMOS QUE TEMER ES AL TEMOR MISMO"



Página/12

Cierta vez, siendo Franklin Roosevelt presidente, le comentaba a un amigo: “A la noche cuando pongo la cabeza en la almohada, que en general suele ser bastante tarde, y me pongo a pensar en las cosas que me han pasado durante el día y las decisiones que he tenido que tomar, me digo a mí mismo: ‘Bueno, hice lo mejor que pude’. Me doy vuelta inmediatamnete y enseguida me duermo.” Esta simple anécdota puede dar un panorama de su manera de encarar su liderazgo basada en su absoluta confianza en sí mismo y en el pueblo americano.

DORIS K. GOODWIN EN *CARACTER ABOVE ALL*

“No tengo expectativas de lograr una victoria cada vez que voy a la batalla.”

F. D. ROOSEVELT

Discursos que cambiaron la historia / compilado por Liliana Viola.
1a ed. - Buenos Aires : La Página, 2007.
16 p. ; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-456-3
1. Política Argentina. I. Viola, Liliana, comp.
CDD 320.82
Fecha de catalogación: 05/09/2007

Dirección general: Hugo Soriani
Autora: Liliana Viola
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juliana Rosato
Coordinación general: Víctor Vigo

Los discursos de esta colección han sido tomados de *Los discursos del poder,* de Liliana Viola. Ed. Norma, Bs. As., 2001.



LA GRAN CAÍDA: LA MEJOR OPORTUNIDAD PARA LEVANTARSE

En el momento en que el presidente asume su puesto, los bancos están cerrando, todas las operaciones comerciales se han suspendido y la fuerza de la Gran Depresión ha desmoralizado a todos los americanos.

El discurso inaugural fue transmitido por radio a todo el país. En el momento en que nada parecía posible, sus palabras fueron virando las expectativas de la audiencia de tal modo que este mensaje ha sido visto como un punto de inflexión en el destino de los Estados Unidos.

En este texto es posible rastrear, y de hecho lo hicieron otros oradores luego, toda una serie de palabras clave capaces de despertar el espíritu americano, y encontrar sentencias que quedaron en su folklore.

Roosevelt, él mismo, era la confirmación perfecta de la gesta que estaba proponiendo. Daba la impresión de que todo podía suceder, menos que fallara este hombre golpeado, sentado en su silla de ruedas, vencedor de su propia desgracia. Un hombre que había demostrado una increíble capacidad de superar a sus enemigos, mostraba ahora entidad suficiente para insuflar energías en el peor momento de la historia. Víctima de polio en 1921, venía de ganarle a su contrincante Hoover con amplia mayoría (42 estados contra 6) y aunque en el breve lapso entre las elecciones y este discurso había visto cómo se demolía el mundo, estaba comunicando que ya tenía planeadas las soluciones.

Durante la semana siguiente llegaron a la Casa Blanca aproximadamente medio millón de cartas de adhesión a la propuesta de Roosevelt, en la que solicitaba los plenos poderes.



DISCURSO TOMA DE PROTESTA
4 DE MARZO DE 1933

Presidente Hoover, señor presidente de la Corte de Justicia, amigos:

El de hoy es un día de consagración nacional; estoy seguro de que mis conciudadanos esperan que al instalarme en la presidencia me dirija a ellos con la sinceridad y la decisión que reclama la situación actual de nuestro país.

Esta hora es, singularmente, la hora de decir la verdad, la verdad total, franca y valiente. No podemos negarnos a las cosas que están sucediendo ante nuestros ojos en nuestro propio suelo. Esta gran nación perdurará como ha perdurado, revivirá y prosperará.

Así pues, antes que otra cosa, permítanme ratificar mi firme creencia en que lo único que tenemos que temer es al temor mismo; un temor desconocido, irrazonable, injustificado, que paraliza los esfuerzos necesarios para convertir la retirada en avance.

En cada una de las horas oscuras de nuestra vida nacional, a la comprensión y el apoyo del pueblo, esencial para obtener la victoria, se ha sumado una orientación franca y decidida. Aliento la convicción de que una vez más ayudarán ustedes a dirigir el rumbo de estos días críticos.

Animado de este espíritu y confortado por el de ustedes, afrontamos nuestros problemas comunes, los cuales, gracias a Dios, son exclusivamente materiales. Los valores han mermado hasta alcanzar niveles fantásticos; los impuestos han aumentado; nuestra capacidad de pago ha disminuido; el manejo de todos los negocios confronta una seria reducción de ingresos; los medios de trueque se encuentran congelados en el tráfico comercial, hojas marchitas de la industria yacen por todas partes; los agricultores no encuentran mercado para sus productos; se han esfumado los ahorros que hicieron durante muchos años millares de familias.

Y, lo que es más importante, una multitud de ciudadanos sin empleo encara el inflexible problema de la existencia, y un número igualmente voluminoso trabaja con un salario ínfimo.
Sólo un tonto optimista puede negar la realidad oscura del momento.
Empero, nuestra desgracia no procede de la falta de empuje. No estamos asolados por una plaga de langostas. Si comparamos con los peligros que nuestros antepasados vencieron porque tenían fe y carecían de miedo, nos queda aún mucho que agradecer. La naturaleza depara todavía su generosidad, multiplicada por los esfuerzos humanos, y que en gran proporción encontramos en nuestro camino pero, si lo tomamos con demasiada largueza, la consumiremos al iniciarse apenas la provisión. Lo anterior acontece, principalmente, porque los administradores del intercambio de bienes de consumo para la humanidad, debido a su propia obcecación e incompetencia, han fracasado y, al admitir su fracaso, se han retirado. Los métodos que acostumbran usar los corredores de moneda, faltos de escrúpulos, están enjuiciados en el tribunal de la opinión pública, y son rechazados por los corazones y las mentes de los hombres.
En verdad ellos han intentado la solución, pero sus esfuerzos están fundidos en el molde de una tradición ya muy gastada. Ante la falta de crédito, sólo se les ha ocurrido proponer más dinero en préstamo.
Despojados del cebo de la utilidad, por el cual inducen a nuestro pueblo a seguir su falsa orientación, han recurrido a ruegos, suplicando lastimosamente que se restablezca la confianza. Lo único que conocen son las reglas de una generación de egoístas. Carecen de visión y, cuando ésta falta, el pueblo sucumbe.
Los cambistas de dinero han huido de sus altos sitiales en el templo de nuestra civilización. Ahora podemos reinstalar en ese templo las verdades antiguas.
La medida de esa restauración depende del grado en el cual apliquemos valores sociales más nobles que la simple humanidad monetaria.

Ya no deben subordinarse la felicidad y el estímulo moral del trabajo a la loca persecución de beneficios que se desvanecen. Estos días lúgubres valdrán todo lo que nos cuestan si nos enseñan que nuestro verdadero destino no nos va a servir sino para administrarnos y administrar a nuestro prójimo.

Sin embargo, la restauración no sólo clama porque se hagan cambios en la moral. Este país demanda acción y acción inmediata.

Nuestra tarea primordial y máxima consiste en poner a la gente a trabajar. Esto no es un problema insoluble si lo afrontamos con prudencia y valentía.

Esa labor puede ser auxiliada si se hacen esfuerzos definidos con el fin de elevar los precios de las cosechas agrícolas y, con esa fuerza económica, adquirir la producción total de nuestras ciudades.

Puede remediarse también impidiendo en la realidad la tragedia que significa la pérdida creciente, por remates hipotecarios, de nuestros pequeños hogares y granjas.

Se puede contribuir a ella si se insiste en que los gobiernos federal, estatal y local impongan una reducción inmediata y drástica en sus gastos.

Puede ayudársele unificando las actividades de socorro que, a la fecha y con frecuencia, son dispersas, antieconómicas y desiguales. Puede ser auxiliada mediante la planificación nacional y la supervisión de todas las formas de transporte y comunicaciones así como de otros servicios de naturaleza netamente pública.

Hay muchos otros medios por los cuales se puede ayudar en esta tarea, pero jamás se la remediará con sólo hablar de ella.

Debemos actuar y hacerlo con premura. Por último, en nuestro camino hacia la reanudación del trabajo, necesitamos dos garantías para impedir que vuelvan los males anteriores: debe haber una supervisión estricta de todas las operaciones bancarias, así como de los créditos e inversiones; hay que poner término a las especulaciones que se hacen con el dinero de la gente y contar con una disposición que establezca una moneda corriente, adecuada y firme.

El pensamiento fundamental que guía estas medidas específicas de recuperación nacional, no tiene límites estrictamente nacionales. Insistimos, como primera consideración, en la mutua dependencia que hay entre los diversos principios, y sus partes, que norman a los Estados Unidos: el reconocimiento de la antigua y siempre importante manifestación del espíritu explorador del norteamericano.

Ese es el camino hacia la recuperación. El camino inmediato. La seguridad más firme de que la recuperación perdurará.

En la esfera de la política mundial, es mi deseo que esta política de gran nación se consagre a la política de buen vecino –el que definitivamente se respeta a sí mismo, y por ello respeta los derechos de los demás–, el que acata sus obligaciones y la solemnidad de sus pactos en un mundo de vecinos. Si yo estoy interpretando correctamente el estado de ánimo de nuestro pueblo debo decir que hemos tomado conciencia, como nunca antes, de nuestra interdependencia de los unos con los otros.

De que ya no podemos solamente pedir sino que debemos dar.

Sé que estamos listos y deseosos de someter nuestras vidas y propiedades a esa disciplina, que nos orienta para lograr un bienestar más prolongado.

Propongo todos estos recursos, empeñando mi palabra para que las empresas más arduas nos obliguen a todos, como un compromiso sagrado, dentro de una unidad de deberes hasta ahora sólo evocada en tiempos de contiendas armadas.

Con esta garantía asumo sin vacilaciones la dirección del gran ejército de nuestro pueblo, dedicado al ataque disciplinado de nuestros problemas comunes.

Con este panorama, y a tal fin, es factible emprender una acción, basada en la forma de gobierno que hemos heredado de nuestros antepasados.

Nuestra Constitución es tan sencilla y práctica que siempre es posible satisfacer necesidades extraordinarias, haciendo cambios para subrayar lo más imperioso y disponiendo arreglos, sin que

pierda su forma esencial.
Es de esperar que el equilibrio normal que haya entre las autoridades ejecutivas y legislativas, sea totalmente adecuado para acometer la tarea sin precedentes que nos espera. Pero puede ser que la exigencia y la necesidad sin paralelo para emprender una acción sin demoras, imponga una desviación transitoria de ese equilibrio normal que debe conservar el procedimiento público.
Estoy preparado, conforme a mis deberes constitucionales, para proponer las medidas que un mundo herido requiere.
Estas disposiciones o cualquier otra que el Congreso pueda decretar, como producto de su experiencia y sabiduría, y dentro de mi autoridad constitucional, son las que trataré de adoptar con toda presteza.
Pero en el caso de que el Congreso no tome uno de estos dos caminos, y ante el caso de que la situación nacional sea aún crítica, no eludiré la ruta clara del deber que para entonces tendré que seguir.
Solicitaré del Congreso el instrumento que me falta para hacer frente a esta crisis, esto es, que se me otorguen amplias facultades ejecutivas para emprender una guerra contra las necesidades urgentes, tan grandes como las que podrían concedérseme si, en realidad estuviéramos invadidos por un enemigo extranjero.
A cambio de la confianza que en mí se ha depositado, ofrezco el valor y la lealtad, propios de la época. No podría hacer menos.
No desconfío del futuro de la democracia esencial. El pueblo de los Estados Unidos no ha fracasado. En su necesidad, ha señalado un mandato que requiere una acción enérgica y directa.
Ese pueblo desea disciplina y orientación bajo una guía: me ha constituido en instrumento actual de sus deseos. Acepto esa prenda en su mismo espíritu.
Al consagrarme a esta nación, pido humildemente la bendición de Dios. ¡Que él proteja a todos y a cada uno de nosotros! ¡Que él me guíe en los días por venir!

JAPÓN DECLARA LA GUERRA

El 7 de diciembre, aviones japoneses atacaron las bases norteamericanas de la defensa en Hawai y Manila. En la Casa Blanca se informó que el Japón había atacado puestos vitales avanzados de Norteamérica en el Pacífico, en Hawai y Manila, a las 15 horas 20 minutos y que, por lo que se sabía, persistían los ataques.

Roosevelt se dirigió al ejército y a la marina para dar órdenes que no fueron reveladas, preparadas de antemano para la defensa de los Estados Unidos.

Por segunda vez, toda la nación norteamericana se une para otro desafío de la mano del presidente Roosevelt. Durante el día, los aviones japoneses bombardearon Honolulu, Puerto Pearl y el Campo Hickam, sin previo aviso. Un perifonema de Honolulú informó que 350 soldados murieron en el Campo Hickam, y que hubo numerosas víctimas en otros puntos que fueron atacados.

Los aviadores militares entablaron combate con los aviones japoneses sobre Honolulu, y en la Casa Blanca se informó que en la ciudad de Honolulú hubo fuertes pérdidas de vidas y que los daños materiales fueron extensos.

En la tarde del 7 de diciembre de 1941, el presidente Roosevelt y su ayudante Harry Hopkins recibieron la llamada del secretario de Guerra, Henry Stimson, comunicándole el ataque a Pearl Harbor. Después de reunirse con sus asesores militares, el presidente redactó la solicitud al Congreso para la declaración de guerra al Japón.

Luego de corregir el borrador del comunicado, reemplazando algunas frases y palabras, como la famosa "a date which will live in infamy" en vez de la original "a date which will live in world history", el 8 de diciembre a las 12:30 pm, Roosevelt se dirigió al Congreso y a la nación, por radio, solicitando la declaración de guerra.

La respuesta del Congreso fue casi unánime, excepto por la abstención de la representante de Montana, la pacifista Jeanette Rankin. A las 4 de la tarde, Roosevelt firmó la declaración de guerra.

Sólo había grabaciones del discurso del presidente, pero el documento original estuvo extraviado casi medio siglo porque Roosevelt no recordó que lo dejó en el Congreso en vez de devolverlo a su secretaria para ser archivado. En el Congreso, el documento original, sin copia, fue aceptado por el secretario y archivado con los demás documentos de la sesión de ese día. En marzo de 1984, 43 años después, un archivista del Congreso descubrió el documento.

DECLARACIÓN DE GUERRA DE EE.UU. A JAPÓN 8 DE DICIEMBRE DE 1941

Miembros del Senado, de la Casa de Representantes:

Ayer, 7 de diciembre de 1941, una fecha que pervivirá en la infamia, los Estados Unidos de América fueron sorpresiva y deliberadamente atacados por fuerzas navales y aéreas del Japón.

Los Estados Unidos estaban en paz con esa nación y, a solicitud de Japón, estaba aún en conversaciones con su gobierno y su emperador, buscando el mantenimiento de la paz en el Pacífico. Efectivamente, una hora después que escuadrones aéreos japoneses comenzaran a bombardear Oahu, el embajador japonés ante los Estados Unidos y su colega entregaron al secretario de Estado una respuesta formal al reciente mensaje estadounidense. Mientras esta respuesta estipulaba que parecía inútil continuar las existentes negociaciones diplomáticas, no contenía amenazas o posibilidad de un golpe de guerra o de ataque armado.

Quedará registrado que la distancia de Hawai al Japón hace obvio que el ataque fue deliberadamente planeado muchos días o incluso semanas atrás. Durante la ocurrencia del ataque, el gobierno japonés deliberadamente tuvo la posibilidad de engañar a los Estados Unidos con falsos planteamientos y expresiones de esperanza para la continuación de la paz.

El ataque de ayer a las Islas Hawai ha causado serio daño a las fuerzas militares y navales estadounidenses. Se han perdido muchísimas vidas estadounidenses. Adicionalmente, se han reportado buques estadounidenses torpedeados en alta mar, entre San Francisco y Honolulu.

Ayer, el gobierno japonés también lanzó un ataque contra Malaya.
Anoche, fuerzas japonesas atacaron Hong Kong.
Anoche, fuerzas japonesas atacaron Guam.
Anoche, fuerzas japonesas atacaron las Islas Filipinas.
Anoche, fuerzas japonesas atacaron las Islas Midway.

Por tanto, Japón ha iniciado una extensa y sorpresiva ofensiva, extendiéndose a toda el área del Pacífico. Los hechos de ayer hablan por sí mismos. El pueblo de los Estados Unidos, ya se ha formado su opinión y comprende bien las implicaciones para la propia vida y seguridad de la nación.

Como comandante en jefe del ejército y de la marina he ordenado que sean tomadas todas las medidas para nuestra defensa.
Siempre recordaremos el carácter de la embestida contra nosotros.
No importa cuánto nos pueda tomar el superar esta premeditada invasión, el pueblo estadounidense en su virtuoso poder vencerá y logrará la absoluta victoria.
Creo interpretar el deseo del Congreso y del pueblo, cuando aseguro que no sólo nos defenderemos hasta lo imposible, sino que nos aseguraremos que esta forma de traición nunca más nos amenace nuevamente.

Las hostilidades existen. No hay parpadeo al hecho de que nuestro pueblo, nuestro territorio y nuestros intereses están en grave peligro. Con confianza en nuestras fuerzas armadas –con la irrestricta determinación de nuestro pueblo–, nosotras lograremos el inevitable triunfo; por Dios, ayúdanos.

Le pido al Congreso declarar que debido al cobarde ataque no provocado, efectuado por Japón el domingo 7 de diciembre, existe un estado de guerra entre los Estados Unidos y el Imperio de Japón.



LOS MIL Y UN PLANES DE ROOSEVELT

Durante los años de la Gran Depresión, Roosevelt intentó un plan económico tras otro: obras públicas, los códigos de la NRA, la regulación de la industria, restricciones en los gastos, planes para desempelados. Había comprendido la importancia de mantener en alto la psicología de la gente en tiempos de zozobra. No importaba tanto cuál de las curas se estaba intentando sino que siempre se estuviera intentando una cura. Los analistas suelen destacar su versatilidad, o dicho de otro modo, su falta de coherencia. Aquellos que le pidan al gobierno de Roosevelt una consistencia ideológica e incluso una continuidad, saldrán completamente defraudados. No es ése el fuerte de este presidente americano. Muchos de sus biógrafos aseguran que es posible hacer la siguiente analogía: cambiaba de planes económicos con la celeridad con la que había cambiado antes de tratamientos para su poliomielitis. Y aunque en realidad el New Deal no logró solucionar los problemas económicos producto de la Depresión, ya que llevó más tiempo movilizar la economía, la multiplicidad de planes que fue desplegando el gobierno mantuvo a la gente en movimiento y logró preservar la democracia en los mismos tiempos en los que otros pueblos castigados en parte por la desesperanza se inclinaban hacia el nazismo.

LA ESCUELA DEL DOLOR

A la confianza que Roosevelt tenía en sí mismo debe acotarse su interés por probarlo todo. Sus allegados y sobre todo su esposa ha relatado más de una vez su temple, jamás daba muestras de no poder con algo. Jamás al enfrentarse a un problema admitía que pudiera no tener solución.
Eleanor recuerda en sus memorias que cuando se proponía hacer algo, lo hacía, y si llegaba a salirle mal inmediatamente estaba tratando de nuevo aunque por otro camino. Jamás perdía su tiempo en arrepentimientos o lamentaciones. “Reconocía las dificultades y a menudo solía decir que no conocía la solución estaba completamente seguro de que la había.
Probablemente lo que le demandó y lo armó de coraje fue su encuentro con la polio. Jamás lo oí quejarse. Y aquellos que lo conocieron cuando joven y recuerdan lo atlético y fuerte que era no terminan de comprender la batalla que debió dar consigo mismo para continuar. El lo aceptó con naturalidad, como una de esas cosas que aparecen en la vida para darte disciplina.
Luego de su lucha con la polio, el se mostró menos arrogante, menos superficial, más concentrado, mÁs complejo, más interesante.”
Frances Perkins ha dicho que El hombre emergió completamente warm-hearted, con una nueva humildad de espíritu y una firme comprensión de conceptos espirituales y filosóficos. Siempre le gustó la relación con la gente pero luego se convirtió en lo que los historiadores han llamado “sus relaciones vitales con la vida”. Mucho más intensamente que antes, él logró conocer a la gente, entenderla, conectarse con sus emociones, ponerse en los zapatos de los otros. Se retiró de su antiguo mundo y comenzó a entender más a los que tenían menos, a los pobres, a los desprotegidos, con quienes compartía una dificultad.

EL PERSONAJE CRONOLOGÍA

1882 Nace Franklin D. Roosevelt en Hyde Park, New York, hijo de James Roosevelt y Sara Delano Roosevelt.

1896-1900 Estudia en una prestigiosa escuela preparatoria en Massachusetts.

1900-1903 Recibe en tiempo récord el BA de Historia por Harvard.

1904 Comienza a estudiar Leyes en la Universidad de Columbia University. Dejó la institución sin terminar el grado.

1905 Se casa con una prima segunda, Anna Eleanor Roosevelt, sobrina del presidente Theodore Roosevelt. Tienen seis hijos, Anna (1906), James (1907), Elliott (1910), Franklin, Jr. (1914) y John (1916).

1907-1910 Trabaja en una firma de abogados muy importante de Nueva York.

1910 Ingresa a la política. Es electo senador por el estado de Nueva York por el Partido Demócrata.

1912 Es reelecto para el Senado y trabaja para la campaña de candidatura de Woodrow Wilson para la Convención Democrática Nacional.

1913 Agradecido por su apoyo, Wilson lo nombra secretario asistente de la Marina, cargo que mantendrá hasta 1920. Fue un eficiente y enérgico administrador, sobre todo en las cuestiones administrativas de la institución. Esta experiencia le será muy útil para cuando le toque ocupar el cargo de comandante en jefe durante la Segunda Guerra Mundial.

1920 Su éxito y popularidad alcanzados en su puesto lo ponen en carrera para ganar la candidatura de vicepresidente del Partido Demócrata. Wilson no resulta electo presidente, ganan los republicanos y Roosevelt se retira por un tiempo de la política.
1921 Estando de vacaciones en la Isla de Campobello en New Brunswick contrae poliomielitis. A pesar de los tremendos esfuerzos que realizará durante toda su vida para recuperarse, jamás podrá volver a usar sus dos piernas. Tiempo después creará la Fundación Warm Springs en Georgia para la ayuda de otras víctimas de esta enfermedad.

1924 Con el apoyo de su esposa y su compañero en asuntos políticos, Louis Howe, Roosevelt se reintegra a la política. Nomina al gobernador de Nueva York Alfred E. Smith para la presidencia de la Convención del Partido Demócrata. Smith pierde la nominación.

1928 Smith es candidato de los demócratas para la presidencia del país y propone a Roosevelt como su sucesor en la gobernación. Smith pierde las elecciones pero Roosevelt es electo gobernador.

1930 Electo gobernador, comienza su campaña para la presidencia. Mientras la Depresión desgasta el gobierno de Hoover y también a los republicanos, los esfuerzos y aciertos de Roosevelt en Nueva York contribuyen a afianzar su reputación. Es presidenciable.

1932 Consigue la nominación de su partido para la candidatura presidencial. Rompe la tradición trasladándose hasta Chicago para recibir en persona la nominación. Su enérgica campaña se concentra en la propuesta de una intervención estatal en asuntos económicos , reconstrucción y reformas drásticas. Su extraordinario charme personal y su capacidad exquisita de conectar con el público le dieron la victoria frente a Hoover con una ventaja de 7 millones de votos.

La depresión empeora considerablemente en los meses anteriores a que asuma el mandato, el 4 de marzo de 1933. Cierran las fábricas, las granjas dejan de producir, el desempleo crece día a día. Se trata de la crisis más importante que debe vivir este país luego de la Guerra Civil. Comienza inmediatamente a planear los pasos a seguir para llevar a cabo el New Deal. A pesar del pánico de los ahorristas, cierra por un tiempo los bancos, trabaja en sesión extraordinaria en el Congreso durante los famosos “cien días” para modificar las legislaciones que puedan ayudar a enfrentar esta crisis, creando las agencias necesarias como por ejemplo la AAA (Agricultural Adjustment Administration) para ayudar y colaborar con los precios de los cultivos y la CCC (Civilian Conservation Corps) para dar empleo a los más jóvenes. Otras agencias comienzan a ser creadas especialmente para apoyar a los comerciantes, los trabajadores, proteger los depósitos bancarios, regular el stock del mercado, subsidiar granjas y familias, y también a los desempleados. Estas medidas insuflaron confianza en la nueva economía. Los bancos reabrieron sus puertas. El New Deal de todas maneras, implicaba una intervención del gobierno en áreas sociales y económicas, implicó un presupuesto muy abultado, lo cual significó grandes críticas para el presidente. Al promediar el mandato, en las elecciones para la Legislatura, la mayoría siguió apoyando a los demócratas.

1936 Es reelecto, le gana las elecciones a Alfred M. Landon.
Comienzan las críticas al New Deal. La Corte declara inconstitucionales muchas de las medidas.

1937 Intenta intervenir en la Corte y se le señala su actitud que atenta contra la independencia de poderes. La Corte, de todos modos, admite las propuestas del New Deal. Durante la nueva campaña presidencial se opone a muchos candidatos de su partido, quienes finalmente ocuparán bancas en el congreso. Es tal vez la etapa más floja de su gobierno.

1940 Gana las elecciones, aunque con

un margen menor, a Thomas E. Dewey. A partir de la guerra mundial que se ha desatado, su gobierno se concentra en política exterior. Las consecuencias de la Depresión han mermado y regresarán nuevamente cuando el país se movilice para entrar en guerra. Roosevelt comprometió a los Estados Unidos con la política del "buen vecino", transformando la Doctrina Monroe de un manifiesto estadounidense unilateral en arreglos mutuos de cooperación contra los agresores.

Cuando Hitler ataca Polonia, Roosevelt acuerda que a pesar de que se mantendrá neutral, mandará ayuda a Inglaterra Francia ante la agresión nazi. Cuando cae Francia en 1940, cambia la política completamente. América, aún neutral, se convierte en el arsenal de la democracia y sus fábricas comienzan a producir armamentos y todo lo necesario para la guerra.

1941 Japón ataca por sorpresa Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, luego de que Alemania e Italia declaran la guerra a Estados Unidos. La nación entra en guerra. Asume su rol de comandante en jefe de la armada e interviene personalmente en la elección de los comandantes y en estrategias para el combate. Viendo que la paz del mundo dependería de las relaciones entre los Estados Unidos y Rusia, se dedicó a planear la Organización de Naciones Unidas, con la cual esperaba que se dirimiesen los conflictos internacionales.

1944 Es reelecto presidente.

1945 Muere el 12 de abril en su 4° período presidencial, a raíz de una hemorragia cerebral.





PRÓXIMO NÚMERO:

17

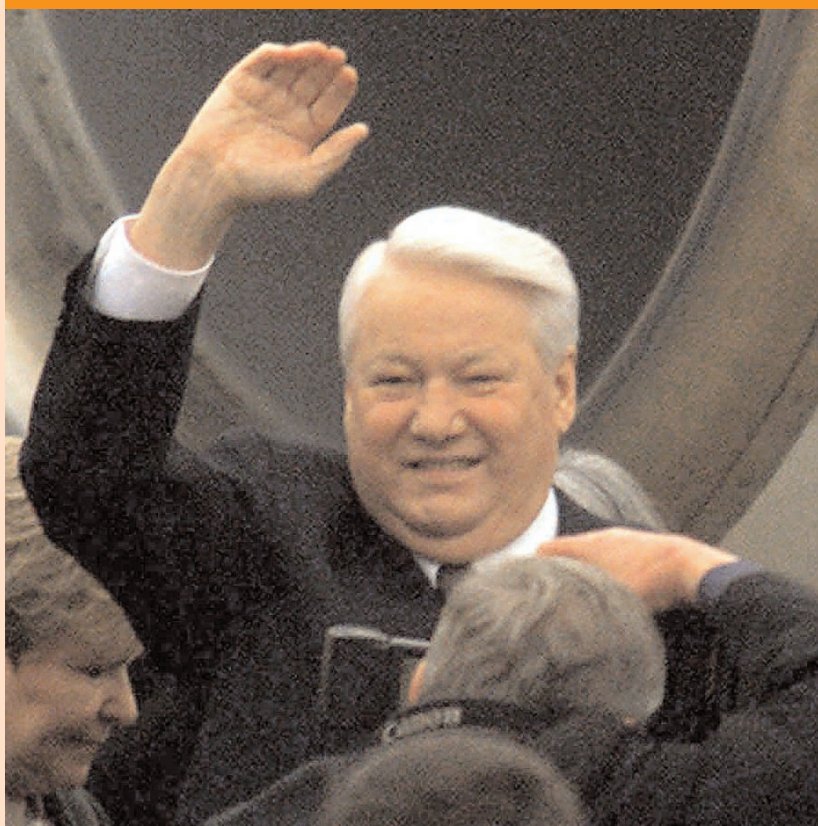
DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Boris Yeltsin

31 DE DIEMBRE DE 1999

DISCURSO DE DESPEDIDA



"Hoy, en el último día del siglo que se va, presento mi dimisión. He oído muchas veces: 'Yeltsin se aferrará por todos los medios al poder, no entregará el poder a nadie', es mentira."

BORIS YELTSIN